



Movimiento

*Un legado que se renueva
y nos convoca*

Editorial Abog. Raúl Bitel

Ctdor Jorge Milton Capitanich

Mgter Javier Martínez

Dra. Johana Duarte

Dra. Ana Castellani

Dr. Santiago Liaudat

Dr. Horacio Cao.

Partido Justicialista Distrito Chaco
Fundación PJ
Dirección: Rivadavia N° 85 - Resistencia,
Chaco
Sitio web de alojamiento
<https://pjchaco.ar/>

—
Vol. 1 – N° 1 - noviembre 2024
ISSN – En trámite
Edición trimestral

—
Correo postal 3500 Resistencia, Chaco



Presidente del Partido Justicialista

Jorge Milton Capitanich

Presidente Fundación PJ

Hernán Knezovich

Presidente del Instituto Juan Domingo Perón

Julio René Sotelo

Director Revista Movimiento

Rául Germán Bittel

Coordinador Editorial

Sebastián Benitez Molas





EQUIPO EDITORIAL

Edición y publicación

Mara Romero

Diseño y comunicación

Silvina García

ÍNDICE

Editorial "Un legado que se renueva y nos convoca"	pag. 4
Dr. Raúl Bitel, Secretario General Partido Justicialista	

Reflexiones El rol del Justicialismo en la agenda mundial	pag. 7
Ctdor. Jorge Milton Capitanich, Presidente PJ (Chaco).	

Reflexiones: "El desarrollo endógeno como única salida para los Municipios y la provincia del Chaco"	pag. 10
Mgter Javier Martínez, Intendente de Margarita Belén (Chaco).	

Reflexiones: Las mujeres y el trabajo en el peronismo del Siglo XXI	pag. 12
Johana Duarte, Secretaria gremial de UTEP. Referente del Movimiento Evita.	

Reflexiones: "El Empleo Público en la mira: narrativas de privilegio en tiempos de crisis"	pag. 14
Dra. Ana Castellani ex secretaria de Gestión y Empleo Público de la Nación (2019-2023).	

Artículo: "Ni leyenda negra, ni leyenda rosa: la posición nacional latinoamericana"	pag. 17
Dr. Santiago Liaudat Universidad Nacional de La Plata (UNLP).	

Artículo: "Capacidad de gestión y proyecto político"	pag. 26
Dr. Horacio Cao ex Director Nacional del Instituto Nacional de Administración Pública (INAP).	

EDITORIAL

Un legado que se renueva y nos convoca

Compañeros, compañeras y lectores:

Es un honor presentar esta revista, que surge como un espacio de encuentro y reflexión para quienes abrazamos los ideales peronistas. Nos encontramos en un momento de grandes desafíos para nuestro movimiento, tanto en la provincia como en la nación. Sin embargo, creemos firmemente en la capacidad de nuestro partido para trascender el tiempo y las circunstancias, fiel a los principios que establecieron Juan y Eva Perón y que revitalizaron Néstor y Cristina Kirchner.

El peronismo ha sido, y sigue siendo, el canal de lucha y transformación social para millones de argentinos y argentinas. En el Chaco, nuestra historia está marcada por figuras que construyeron desde las raíces, como Deolindo F. Bittel, Toto Torresagasti y Danilo Baroni, quienes forjaron el espíritu provincial del peronismo. Hoy, esa misma senda de crecimiento y desarrollo es impulsada por nuestro presidente del Partido Justicialista chaqueño, Jorge Capitanich, quien con dedicación y compromiso sigue marcando un camino de progreso y justicia para todos los chaqueños y chaqueñas.



Bajo el liderazgo de Capitanich, el peronismo chaqueño ha sostenido una agenda de desarrollo y justicia social, promoviendo políticas que buscan el crecimiento equitativo de nuestra provincia. Como presidente del PJ y dirigente incansable, nos convoca hoy a redoblar esfuerzos, a fortalecer nuestra capacidad de propuesta, y a renovar el compromiso de construir una sociedad justa y libre.

Esta revista aspira a ser un canal para esa construcción. Aquí encontrarán ideas y debates desde distintas miradas, tanto de compañeros de la provincia como de voces del país e internacionales que comparten nuestra visión de un mundo más solidario y justo. Es, en esencia, un espacio para la batalla cultural, donde cada reflexión y propuesta buscará aportar a una Argentina y un Chaco más inclusivos, más humanos.

Nos esperan tiempos de trabajo, de discusión, y también de aprendizaje, en los que debemos estar a la altura del legado que llevamos. Convocamos a todos a sumarse a esta iniciativa, a contribuir con su pensamiento y con su acción. El peronismo, lejos de ser solo una herencia, es una herramienta viva para construir el futuro.

Con la fuerza de nuestras ideas, con la convicción de nuestros principios y con el compromiso de nuestra militancia, avanzamos hacia la construcción de una sociedad que respete y proteja a cada ciudadano, sin dejar a nadie atrás.

En marcha, compañeros y compañeras,
que el camino es arduo, pero la causa es noble.



Raúl Bittel
Director Revista Movimiento

EL ROL DEL JUSTICIALISMO EN LA AGENDA MUNDIAL

Cdor. Jorge Capitanich
Presidente PJ Chaco



En efecto, esta nueva redefinición del orden mundial incluye el análisis de las siguientes tendencias: i) un cambio en la estructura demográfica de las familias (nacimiento de hijos por hogar), ii) un reagrupamiento de los núcleos de poder en torno a la alianza entre G7 y OTAN y BRICS-Pacto euroasiático, iii) la proliferación de conflictos regionales (16) y el aumento de los presupuestos de defensa al 2,5 % del PIB mundial, iv) el aumento de las tensiones nucleares, v) la disputa por el dominio de 44 tecnologías de punta (37 de las cuales son lideradas actualmente por China), vi) la tensión entre globalistas/antiglobalistas que potencia el desarrollo de posturas soberanistas y nacionalistas en el marco de sistemas económicos con mayor protección, vii) la concentración de riqueza, cambio climático, desigualdades sociales, carrera armamentista,

narcotráfico y terrorismo adquieren una dimensión global sin capacidades instituciones organizadas para resolverlo.

El justicialismo se apresta a resolver una de sus dos principales tensiones internas: lograr una congruencia entre conducción real y formal con la presidencia de la Dra. Cristina Fernández de Kirchner. La segunda tensión, que es precisamente, la articulación del partido como herramienta electoral y el movimiento nacional, popular, humanista y cristiano en una articulación política que sea capaz de definir con precisión las cadenas de equivalencia de la representación para construir una identidad amplia con el espíritu de consolidar el liderazgo.

El justicialismo en los últimos 40 años de democracia se ha consolidado en base a liderazgos territoriales que se fueron articulando con las coaliciones tradicionales de empresarios afines, clase trabajadora, nuevos emergentes sociales y actores políticos en base a frentes y/o alianzas electorales no debidamente estructuradas mediante acuerdos programáticos sino centralizados en el liderazgo de turno.

El gran desafío de la conducción de Cristina es precisamente dotar al justicialismo de una nueva identidad representativa de los anhelos colectivos del pueblo argentino para reemplazar la confederación fáctica de partidos

provinciales con liderazgos locales autónomos actualmente vigente.

Esa reconstrucción de la representación, identidad y liderazgo debe estar acompañado por un modelo de participación amplia de los afiliados y simpatizantes de "abajo hacia arriba" y también pergeñar de "afuera hacia adentro" un esquema de construcción de la internacional justicialista que permita abroquelar a los pueblos y gobiernos del mundo que deseen expresar la lucha por la paz, la no violencia y el orden social más justo y equitativo.

Perón ejerció un liderazgo mundial en la construcción de acuerdos regionales (Argentina-Brasil-Chile), en el apoyo a los países no alineados con los dos bloques antagónicos de la guerra fría, en la tercera posición ideológica y el fortalecimiento de los países del tercer mundo.

La integración con el Mercosur, la creación de UNASUR y CELAC fueron creaciones de gobiernos justicialistas destinados a fortalecer nuestra posición estratégica que también se expande en el G20 o en el grupo G77 más china en el marco de una agenda en donde la posesión por parte de nuestro país de reservas claves de minerales estratégicos (cobre, oro, plata, uranio, titanio, tierras raras, potasio, litio), gas y petróleo, combustibles líquidos en proceso, energía no convencional (biodiesel, bioetanol, biomasa,

solar, eólica, hidrógeno verde), reservas de agua dulce, producción de alimentos y servicios basados en el conocimiento constituyen parte de las disputas del poder mundial junto al desarrollo de las tecnologías de punta.

El justicialismo en esta nueva etapa debe ser capaz de construir una nueva dimensión como país bicontinental de 3,7 M de km² con una superficie global de 5,6 M de km² entre superficie terrestre y marítima para liderar la construcción de una agenda internacional con alianzas estratégicas basadas en intereses y valores que permitan construir un nuevo orden multipolar, más justo, más equitativo y en paz.

Nuestra filosofía humanista y cristiana, nos ilumina el camino, ese camino que combina la libertad con la igualdad que para nosotros se llama justicia social.



EL DESARROLLO ENDÓGENO COMO ÚNICA SALIDA PARA LOS MUNICIPIOS Y LA PROVINCIA DEL CHACO

Mgter Javier Martínez

Intendente de Margarita Belén

Actualmente nos interpela un escenario político, económico y social harto complejo para el devenir de Argentina en el concierto internacional (global y regional) y para el Chaco como enclave del Norte Grande que merecen detenimientos concretos sobre un estado de situación, que diagnosticado adecuadamente, entendemos podrá propender a estrategias de desarrollo más que oportuno para nuestras comunidades.

Hablamos concretamente del papel central (no sólo político) que desempeñan los jefes comunales en cada una de las 70 localidades de nuestra provincia. En este artículo buscamos reflexionar acerca de ese escenario y proponer una visión y acción concreta que comulgue el espacio preponderante que tienen estos actores.

En primera instancia, referimos al contexto nacional sumamente centralista que asume hoy el gobierno del presidente Javier Milei, sin criterio federal, en donde los municipios no contamos con programas ni políticas públicas que nucleen una agenda de desarrollo. En este sentido, a diferencia de años anteriores, la articulación fluida que tenían jefes distritales con distintos niveles del gobierno nacional posibilitaban la concreción de

iniciativas que iban desde CDI, Centros de Día, planes de Viviendas, programas de pavimento urbano hasta equipamiento y asesoramiento técnico en diversas temáticas. Ese canal de construcción hoy se encuentra truncado. La realidad en la provincia es similar con un gobierno provincial limitado por la coparticipación nacional y la suspensión de distintas líneas de promoción y financiamiento productivo y de desarrollo que arrojan un resultado sumamente complejo a la administración comunal cotidiana.

Ante esta coyuntura, la segunda parte de este análisis versa sobre la dinámica que comenzamos incipientemente a enrollar cada vez más fuertemente los jefes comunales. Es que la atención, contención y acompañamiento que afrontamos día a día a las comunidades en cada rincón del Chaco torna un valor de gestión no sólo directa sino que la gran mayor parte de las oportunidades, exceden a las tareas y acciones de un intendente. Desde el desarrollo efectivo de temas vinculados a la niñez, los adultos mayores, el cuidado de espacios públicos, la generación de empleo genuino o la solución de demandas que antes atendían otros niveles de gobierno; hoy recaen en intendentes con distintas responsabilidad social y política, sin distinción del color partidario.



Ante esta radiografía de los pueblos y ciudades que administramos, los intendentes somos puntal necesario para impulsar el desarrollo local. Entendemos al Desarrollo Local como el proceso que posibilita el mejoramiento de la calidad de vida de las comunidades materializándose en iniciativas políticas, económicas, sociales o institucionales.

Entonces, impulsamos desde este disparador un Grupo de Intendentes que planifique y piense estratégicamente el Chaco desde sus comunidades, localmente y desarrollando potencialidades en cada una de sus mayores riquezas. Que además proporcione una mirada crítica, no sólo en apoyos técnicos sino también en posicionamientos políticos enmarcados en la idea de un modelo de desarrollo vinculado al trabajo, la producción y la inclusión de nuestras comunidades.

Nadie más que los intendentes conocemos las demandas y las necesidades de nuestras comunidades y en consecuencia del

Chaco entero. Eso debe aprovecharse en un trabajo articulado para la concreción de estrategias comunes que nos permitan salir de esta crisis desde abajo hacia arriba.

Es por ello que convocamos a todos los intendentes a ser protagonistas del nuevo tiempo y trabajar juntos en proyectos y estrategias comunes, que nos permitan soluciones y respuestas concretas para nuestras comunidades, pero también a pensar juntos el Chaco que queremos.

En esta convocatoria vamos a trabajar en los próximos meses para lograr el mayor número de intendentes que nos permita consolidar un nuevo espacio con realidades distintas pero con el mismo objetivo, el crecimiento y desarrollo de nuestras localidades y en consecuencia de nuestra provincia del Chaco.

LAS MUJERES Y TRABAJO EN EL PERONISMO DEL SIGLO XXI

Johana Duarte

Secretaria gremial de UTEP. Referente del Movimiento Evita

Las mujeres, el trabajo y el peronismo a lo largo de la historia para el peronismo han sido sujetos políticos centrales e íntimamente entrelazados, por eso hablar de mujeres y trabajo para el peronismo es hablar del sujeto transformador del frente de masas de nuestro movimiento nacional justicialista. Es por eso que podemos decir que a lo largo de nuestra transitar histórico el rol que han cumplido las mujeres y los trabajadores han sido la base fundamental de las transformaciones más significativas en pos de la ampliación de derechos para nuestro pueblo y en ambos casos el eje vertebrador ha sido la compañera Evita.

La situación política de la mujer cambió considerablemente durante el primer gobierno peronista, a partir de dos hechos que le permitieron participar activamente. El primero fue la aprobación de la ley de sufragio femenino en 1947, con la consecuente posibilidad de que las mujeres votaran y fuesen votadas; y el segundo, fue la creación del Partido Peronista Femenino, que logró la incorporación masiva de las mujeres en la política. Una de las derivaciones más importantes que tuvo la primera Asamblea organizativa del Partido Peronista fue la creación, el 29 de julio de 1949,

del Partido Peronista Femenino (PPF), o la rama femenina. Una gran organización político - social de estructura y dinámicas operativas propias presidida por Eva Perón. El PPF formaba parte del Movimiento Peronista, que luego de varias instancias organizativas quedó constituido por el Partido Peronista, el Partido Peronista Femenino y la Confederación General del Trabajo. De acuerdo a su reglamento general, el PPF estaba vinculado "íntimamente" al Movimiento Peronista pero era autónomo del Partido Peronista que integraban los hombres.

En el mismo sentido los trabajadores y el movimiento obrero organizado a partir del peronismo no solo fueron incorporados como sujetos de derecho sino que fueron sujetos políticos y la columna vertebral del movimiento nacional justicialista. El peronismo no sólo tuvo la capacidad de interpretar a los trabajadores y al movimiento obrero organizado y otorgarles derechos sino que supo interpretarlos como sujetos políticos y fundaba su llamamiento político a los trabajadores en un reconocimiento a la clase trabajadora como fuerza social propiamente dicha que solicitaba el reconocimiento y representación como tal en la vida política de la nación. En definitiva, el peronismo logró traducir las realidades sociales

en representación política. Esta representación se reflejaba en la composición de las listas, de manera que, en aquellos años de Perón, el 60% de los miembros de las mismas eran trabajadores.

Haciendo un paralelismo con la historia del peronismo podríamos decir que en la actualidad debiéramos recuperar aquellas ideas y bases fundamentales que le permitieron al peronismo representar al pueblo. Ante la crisis de representatividad que hoy vive la política en general en la Argentina el peronismo tiene un rol central en la reconstrucción de esa representación. Tenemos el enorme desafío de reinterpretar a los sujetos dinámicos de la sociedad en la cual transitamos y en ese

contexto es que toma relevancia la idea de poder incorporar a la actualización doctrinaria al movimiento de mujeres que ha crecido e inundado las calles denunciando y luchando contra la violencia de género y los nuevos sujetos trabajadores, a los que hemos de denominar los descamisados del siglo 21 (trabajadores de la economía popular). Ambos sujetos dinámicos de la sociedad actual que están en la orfandad de representación política.

Para que el peronismo vuelva a enamorar a la sociedad es central que pueda interpretar estas nuevas realidades y transformarlas en representación política de un proyecto de nación basado en la justicia social.





"EL EMPLEO PÚBLICO EN LA MIRA: NARRATIVAS DE PRIVILEGIO EN TIEMPOS DE CRISIS"

Dra. Ana Castellani
Ex secretaria de Gestión y Empleo Público de la Nación (2019-2023).



En la actualidad, estamos presenciando un proceso sin precedentes de desmantelamiento del Estado, liderado por la máxima autoridad del poder ejecutivo nacional. El presidente Milei promueve una visión minimalista del Estado, reduciéndolo a unas pocas funciones esenciales: coordinación macroeconómica, defensa, seguridad, justicia y representación internacional. Esta política deliberada de desfinanciamiento afecta servicios esenciales para la ciudadanía, como la educación, la salud y la asistencia social. Además, se observa un desmantelamiento de la administración pública nacional, ya sea por abandono o inacción, y una estigmatización de todo lo relacionado con el sector público, especialmente sus empleados/as. Estos objetivos quedaron claramente asentados en la denominada "Ley de Bases" sancionada hace pocos meses: atribuciones extraordinarias para alterar la estructura de la administración pública y para privatizar empresas estatales, cambios en los procedimientos administrativos y pérdida de la estabilidad de la planta permanente, entre muchas otras

El discurso que presenta al Estado como una entidad grande, burocrática e ineficiente tiene raíces profundas en la historia argentina, consolidándose especialmente a mediados de los años setenta, en el contexto de la última dictadura. Sin embargo, fue a mediados de los años ochenta cuando comenzó a gestarse un discurso que facilitó el consenso social necesario para llevar a cabo el desmantelamiento de las funciones productivas del Estado a inicios de la década del noventa. Este cambio de percepción se puede observar en representaciones culturales, como el famoso sketch de la empleada de Gasalla, que caricaturiza a los trabajadores estatales y contribuye a la estigmatización de su labor.

Tras la crisis del 2001 comenzó un proceso de revalorización de la intervención estatal, de la necesidad de recuperar la gestión de los servicios públicos, de mejorar la calidad de las prestaciones y de incrementar el radio de acción del Estado. Esos objetivos se cumplieron en gran medida durante los tres gobiernos kirchneristas, pero lamentablemente sin consolidar una política de empleo público consistente que permitiera una mejora sustantiva en las condiciones laborales, en el desarrollo de carrera, en la forma de reclutamiento y en la sustentabilidad de su dotación. Muchas de estas debilidades fueron aprovechadas durante la gestión de Macri para realizar una reestructuración regresiva que implicó despidos masivos, ampliación de cargos de estructura y pérdida sustantiva del poder adquisitivo de los salarios. Varios de estos efectos negativos lograron revertirse parcialmente en la gestión de Fernández, ampliando el alcance de la capacitación, implementando un plan de concursos para regularizar cargos transitorios de larga data, fortaleciendo la dotación de organismos científico-tecnológicos, concretando nuevos convenios sectoriales y articulando con las provincias políticas comunes de empleo y capacitación.

Sin embargo, la pandemia de COVID-19 introdujo un elemento novedoso que fue aprovechado por las fuerzas políticas de derecha: reveló un contraste entre los trabajadores estatales, que gozaron

de la seguridad de un ingreso mensual garantizado, y otros sectores de la población que enfrentaron incertidumbres laborales o pérdidas significativas en sus ingresos a raíz de las restricciones a la circulación implementadas para evitar los efectos letales del virus. Este contexto permitió la aceptación creciente de una narrativa que presenta a los empleados públicos como privilegiados que no contribuyen a la producción, perpetuando la idea de que su trabajo es prescindible.

Ahora bien, ¿de qué hablamos cuando hablamos de empleo público en Argentina? El empleo público en todos los niveles de gobierno se caracteriza por su diversidad y amplitud, abarcando aproximadamente 3.3 millones de trabajadores. Esta cifra se distribuye en un 20% en el ámbito nacional, 60% en el provincial y 20% en el municipal. La estructura del empleo público se divide en varias áreas, siendo la administración, defensa y seguridad la más significativa, representando el 47% del total. Otros sectores importantes incluyen la educación (27%) y la salud (13%). En la administración pública nacional, un 57% del personal que no integra las fuerzas armadas o de seguridad posee estudios superiores completos.

Estos datos ponen en cuestión varios de los mitos que circulan actualmente sobre el empleo público: se concentran mayoritariamente en las provincias, se dedican básicamente a la prestación de servicios esenciales para la ciudadanía y tienen calificaciones educativas superiores a las de otros mercados laborales. Es necesario recordar algo básico: detrás de cada servicio o prestación estatal hay trabajadores que realizan funciones esenciales. Este aspecto, fundamental para el funcionamiento del Estado, se omite deliberadamente en el discurso público y eso nos obliga a resaltar de manera constante. Visibilizar lo invisibilizado.

Es crucial establecer un compromiso firme en el campo nacional y popular que se enfoque en fortalecer las capacidades del empleo público. No alcanza con proclamar que el Estado es necesario para lograr la justicia social, hay que convencerse de que eso solo es posible si se cuenta con administraciones públicas efectivas, eficientes, sustentables, abiertas y altamente capacitadas. Esto incluye mejorar las condiciones laborales y fomentar una cultura de innovación y mejora continua en el sector público que garantice mejores condiciones de vida para toda la población.





NI LEYENDA NEGRA, NI LEYENDA ROSA: LA POSICIÓN NACIONAL LATINOAMERICANA



Dr. Santiago Liaudat
Universidad Nacional de La Plata (UNLP).

A raíz de la conmemoración del 12 de octubre reflató en la Argentina la vieja discusión entre la leyenda negra y la leyenda rosa en torno a la colonización de América. También a nivel regional se reabrió el debate a partir de la "no invitación" al rey de España a la asunción de Claudia Scheinbaum, presidente electa de México. El retorno de esta vieja polémica en nuevas circunstancias amerita separar la paja del trigo y retomar el sendero del pensamiento nacional latinoamericano en esta cuestión. Lejos de tener que adscribir a miradas hispanistas o anglosajonas, precisamos mirar el pasado desde nosotros mismos, a partir de nuestra realidad. Solo asumiendo este punto de vista es posible reencontrarnos con la verdad histórica en toda su complejidad, comprendernos en nuestras encrucijadas del presente y, sobre todo, elaborar un proyecto de futuro que nos permita realizarnos como pueblos y naciones.

Leyenda rosa

Esta mirada —referida también como "leyenda blanca"— ha sido reflatada en el debate público argentino por la vicepresidenta Victoria Villarruel, en el periodismo por Claudia Peiró y en lo intelectual por figuras como Marcelo Gullo o Agustín Laje (dos figuras con enfoques opuestos en otros aspectos). Se trata de una postura con una larga tradición historiográfica, que tuvo en nuestro país exponentes destacados en Rómulo D. Carbia (1885-1944) y Vicente Sierra (1893-1982). Y cuenta en España con una legión de autores, comenzando por el clásico de Julián Juderías ("La Leyenda negra", 1914) hasta los aportes más recientes de María Elvira Roca Barea, Rafael García Cárcel, Iván Vélez o Pedro Insua.

Esta posición básicamente plantea que:

- A) La colonización fue esencialmente un proceso virtuoso, en que España aportó a las poblaciones de América un influjo civilizatorio;
- B) La violencia fue algo secundario o, en todo caso, fue menor que la que sufrían los pueblos indígenas antes de la llegada de los españoles (en tal sentido, más que de colonización o conquista, convendría hablar de "liberación de pueblos oprimidos" por imperios sanguinarios como el azteca o el inca);
- C) La Corona y la Iglesia tuvieron labores principalmente educativas (ejemplificadas en la creación de bibliotecas, colegios y universidades) y evangelizadoras (suplantando antiguos rituales salvajes, como el sacrificio de humanos o la antropofagia);
- D) España legó principalmente a América una lengua, una religión e instituciones que dotan a la región de una unidad cultural significativa;
- E) Se reivindica el mestizaje de sangres y la hibridez cultural como algo distintivo respecto a la colonización anglosajona, de carácter puritano y protestante, en donde la mezcla fue mucho menor;
- F) Se tiende a presentar una imagen de las poblaciones aborígenes que van desde sangrientos imperios a débiles poblaciones sometidas, identificadas como "buenos salvajes", aunque ambos

comparten una misma raíz primitiva y bárbara;

G) La fuente privilegiada para esta tradición historiográfica son los relatos de los conquistadores y exploradores.

La postura que reivindica la leyenda rosa ha estado asociada durante el siglo XX con un nacionalismo de derecha, conservador e integrista católico, tanto en España (monarquistas, franquistas) como en América Latina. En la Argentina, hunde sus raíces en los años veinte del siglo pasado, evoluciona luego a través de figuras como Alberto Ezcurra Medrano y Julio Meinvielle, hasta quedar opacada desde los ochenta con el auge de la globalización. Su reingreso en el debate público en el siglo XXI se vincula, indudablemente, con la crisis de la globalización, el retorno de los nacionalismos en el mundo y la emergencia de una nueva derecha en Occidente (en un movimiento muy heterogéneo que va desde el anarcocapitalismo antiestatista a planteos de retorno a un Estado fuerte y corporativo).

En la Argentina, la traducción de este planteo en materia social y política ha implicado mayormente una idea de sociedad jerárquicamente ordenada, en un estado de armonía que se vería perturbado únicamente por factores foráneos (marxismo, feminismo, judaísmo, liberalismo, etc.). A lo largo del siglo XX, esta posición dio lugar en su versión extrema al ejercicio de una violencia "expiadora" sobre esos elementos vistos como causa de los males sociales (desde la Liga Patriótica a la Triple A y el Terrorismo de Estado). En cuanto al proyecto económico, en sus inicios se vinculó intelectualmente a la idea de un capitalismo corporativista e, incluso, al justicialismo. En algunos autores actuales de la leyenda rosa, identificados con el peronismo, subsiste esta idea más soberanista. Pero son excepciones. En el último medio siglo el nacionalismo conservador tendió a adoptar en los hechos un programa neoliberal. En particular, desde que se ligó —por temor al desborde popular— al antiperonismo y, más cerca de nuestros días, al rechazo a un progresismo identificado como "ideología de género". De ahí la asociación mayoritaria del nacionalismo conservador con Martínez de Hoz, luego con el Menemismo y hoy con el proyecto libertario de Milei, el más entreguista que conoció la Argentina.

Como advirtió Hernández Arregui hace cincuenta años, se volvió un "nacionalismo sin pueblo". Lo que este pensador no pudo ver fue la deriva posterior a 1976 de este sector. Si antes era corporativo o soberanista, luego del golpe de Estado pasó a ser neoliberal. Por lo tanto, un nacionalismo de pacotilla, una retórica tradicionalista sin programa concreto. Hoy su principal enemigo es lo que definen como "marxismo cultural", un rótulo genérico donde meten en la misma bolsa cosas tan disímiles como Antonio Gramsci, los procesos políticos redistributivos, el ambientalismo, el indigenismo, los movimientos feministas, la agenda LGBTQ, el Foro de San Pablo, el comunismo cubano y ¡hasta al papa Francisco! Y en el combate a esos enemigos de "Dios, patria y familia" terminan aliados con el neoliberalismo más brutal, ultraindividualista y antinacional.

Leyenda negra

Este enfoque ha sido impulsado a nivel internacional por la historiografía anglosajona, con un origen que puede remontarse a las pujas entre el imperio español y las potencias anglosajonas en el siglo XVI. Recientemente, podemos encontrar aportes de historiadores estadounidenses como Noble D. Cook y David E. Stannard, entre otros. En América Latina, el indigenismo desde los años treinta del siglo pasado —y sobre todo el indianismo radical desde los setenta— adoptó este enfoque, buscando incorporarlo al debate público. En el ámbito intelectual adquirió preeminencia en las últimas décadas siguiendo corrientes multiculturalistas, decoloniales y poscoloniales, muy difundidas por los centros académicos norteamericanos. Así como por la recepción en las universidades latinoamericanas de la cuestión indígena, revitalizada en torno a 1992, y del ímpetu hacia la unidad regional de inicios del siglo XXI.

Esta postura resumidamente plantea que:

A) La colonización fue esencialmente un proceso vicioso, en que España saqueó, violentó, sometió y destruyó a las poblaciones de América;

B) La violencia fue central, y fue mucho mayor que la que sufrían los pueblos indígenas antes de la llegada de los españoles (en tal sentido, se enfatiza en conceptos como "genocidio" u "holocausto" para dar cuenta de ello y se esgrimen estudios demográficos para mostrar el colapso poblacional en América)

C) La labor evangelizadora y educativa de la Corona y la Iglesia fueron formas de esa violencia, al imponer una religión, valores y creencias mediante mecanismos mayormente coercitivos;

D) España legó atraso económico a América, sometiendo a la región durante siglos, atacó las lenguas y creencias indígenas, e impuso sus instituciones como parte de su administración imperial;

E) Denuncia el racismo en la colonización, el desarrollo de una sociedad de castas con desiguales derechos, y proponer la recuperación de la identidad indígena y, en menor medida, mestiza y afro;

F) Se tiende a presentar una imagen de las poblaciones aborígenes como "buenos salvajes", en relación de armonía con la naturaleza, y se destaca el grado de civilización alcanzado por los imperios andinos y centroamericanos, tendiendo además a enfatizar la idea de "víctimas pasivas" del colonialismo;

G) La fuente privilegiada para esta tradición historiográfica son los textos producidos por los cronistas de Indias, los testimonios de indígenas y los obispos que denunciaron la violencia colonial.

Como puede observarse, se trata de un contrapunto con la leyenda rosa. Por supuesto, puede matizarse en algún caso la dicotomía (por ej., hay una cierta reivindicación del mestizaje también en la leyenda negra). Pero, en esencia, es en torno a esas oposiciones que tendió a centrarse el debate entre ambas visiones.

La postura que reivindica la leyenda negra tiene una identificación más lábil con un proyecto político concreto. Reúne posturas indianistas que proponen el retorno a un modo de vida originario, experiencias políticas nacional-populares (desde posturas socialistas a desarrollistas) y un progresismo académico identitario que enfatiza la diferencia cultural. Estas distintas posiciones pueden tener en algunos casos puntos de contacto, pero no son homologables y guardan importantes distancias entre sí. Por eso no podemos encontrar una traducción clara en materia social, política o económica de esta postura, si bien en términos generales podríamos decir que se tiende a enfatizar la autonomía en relación con las potencias extranjeras. Más allá de eso no hay grandes acuerdos, ya que hay quienes tienen posturas antiestatistas, mientras que otros postulan un rol fuerte del Estado. O bien posiciones de defensa de la soberanía o la nación, al tiempo que hay posturas contra la idea misma de soberanía o de nacionalismo, o bien se adoptó un "latinoamericanismo abstracto" (sin anclaje nacional). Igualmente, todas han tendido a abreviar y reproducir la leyenda negra.

Cabe señalar que, para los autores de la leyenda rosa, estas posiciones son incitadas por el ingenio anglosajón como forma de debilitar a las naciones latinoamericanas y provocar una mayor división hacia dentro de la región y de cada país. Sería básicamente una continuidad de las políticas de fragmentación llevadas adelante por el Imperio Británico tras la Guerra de Independencia Hispanoamericana y una manifestación más del efecto disolvente del liberalismo en las sociedades. Mientras que para los defensores de la leyenda negra, el hispanismo es expresión de lo más recalcitrante de la derecha conservadora, y no hay nada que recuperar de allí. Desde una posición de indignación moral, apoyada en las violencias del pasado y en la real situación de vulnerabilidad de los indígenas del presente, se ubican muchas veces en un rol de acusación desde una impoluta corrección política, obturando los debates y mostrándose incapaz de lograr transformaciones efectivas.

En nuestra opinión, unos y otros quedan presos de sus propias anteojerías ideológicas, que les impiden recuperar la cuota de verdad que existe en cada una de las posiciones. Y sobre todo, les dificulta formular un proyecto de carácter nacional, popular y latinoamericano, que dé cuenta de las contradicciones que anidan en nuestras sociedades abigarradas.

La posición nacional latinoamericana

Esta lucha historiográfica, como tantas otras discusiones, nos llegó desde afuera. Y aparecieron los personeros locales que adoptaron una u otra posición en función de sus valores y creencias, pero también en relación con las pujas de poder locales o tendencias intelectuales de moda. Es hora que superemos esa dicotomía importada. Y recuperemos la larga tradición de pensamiento nacional latinoamericano, cuya riqueza nos permite advertir la complejidad de un proceso dialéctico que

operó en distintas escalas y en todas las variables de la vida social:

A)La colonización no puede ser evaluada como una suma/resta de cosas buenas o malas, sino que es un proceso histórico que, como tal, debe evaluarse en sus contradicciones:

B)La violencia fue constitutiva al proceso de colonización, al igual que otras situaciones de conquista a lo largo de la historia y dentro del propio mundo precolombino, y hablar de "genocidio" es injustificado, ya que excepto en casos puntuales (como el de los taínos) no hubo una intencionalidad de exterminio (una dato relevante es que en las regiones andina y centroamericana, de extensa y efectiva ocupación española, es donde se ubican al día de hoy las grandes poblaciones indígenas), lo que no desmerece el valor de la denuncia sobre la violencia acontecida y la necesidad de dar cuenta de la debacle demográfica a partir de múltiples causas (donde la propagación involuntaria de enfermedades tuvo un rol central);

C)La labor evangelizadora de la Iglesia tuvo una faceta dual, y no puede ser entendida sólo desde la imposición coercitiva, de lo cual da cuenta la adopción devota del cristianismo hasta el día de hoy de los pueblos de América, incluyendo las poblaciones indígenas; y el trabajo educativo de la Corona indudablemente tenía roles asociados al sistema colonial en América, pero al mismo tiempo fue ámbito para la difusión de las ideas que estuvieron en la base del movimiento de independencia, y constituyó los cimientos de nuestras universidades actuales;

D)La posición dependiente latinoamericana es heredera del propio atraso en que queda España frente a las potencias industriales, si bien, lógicamente, la balanza es favorable a la península en materia económica y hay ahí un proceso de transferencia de riquezas desde América; y en materia de lengua subordinó a los idiomas indígenas, pero al mismo tiempo su acción permitió que existiera un grado de unidad cultural, religiosa y lingüística en la región que ha impedido en gran medida las guerras por motivos religiosos o culturales, comunes a otras regiones del mundo, mientras que las creencias aborígenes tendieron a hibridarse con las católicas, provocando un particular cristianismo popular;

E)El racismo existió, sin dudas, como parte de un sistema-mundo moderno que se articuló en torno a categorías raciales hasta mediados del siglo XX, pero hay que reconocer que la cultura española, ella misma híbrida con la árabe, fue más permeable al mestizaje que la anglosajona, y ese "crisol de razas", mezcla de indio, europeo y africano, es lo distintivo de la identidad latinoamericana;

F)Los pueblos indígenas antes de la llegada de los españoles no eran ni ángeles ni demonios, ni buenos ni malos por naturaleza, sino que eran sociedades complejas y contradictorias como cualquier otra, y su estereotipación en un sentido u otro es igualmente deshumanizante, al quitarle

humanidad a los indios de América; mientras que la leyenda rosa demoniza a los pueblos indígenas antes de la llegada de los europeos e idealiza el proceso de colonización, la leyenda negra idealiza a los pueblos indígenas y demoniza la conquista española. Ambas posturas, desde perspectivas antagónicas, caen en tergiversaciones, parcialidades, anacronismos y esencialismos;

G) La mirada historiográfica debe enriquecerse con todos los testimonios hoy accesibles, sin restringirse a la documentación de un tipo o del otro, sino integrando múltiples fuentes que permitan describir el proceso en toda su complejidad; incluso actualmente somos capaces de observar cosas que en el pasado no eran visibles, como los análisis en torno a los flujos de conocimientos entre España y América, y el modo en que conocimientos indígenas fueron incorporados a la ciencia y la economía europeas.

Esta postura, con sus matices, ha sido levantada por grandes líderes populares de América Latina, desde Lázaro Cárdenas a Fidel Castro. Por no mencionar a Juan Domingo Perón, que se enorgulleció de su sangre indígena, al tiempo que reivindicó el legado hispano. En lo intelectual, en particular, la hallamos en autores que han puesto el foco en la mezcla única que se dio en nuestra tierra, en la hibridación hispanoamericana como sustento de una identidad histórica y de un proyecto de liberación que necesariamente debe ser compartido como región. Lo encontramos en José Martí ("Nuestra América"), José Vasconcelos ("La raza cósmica"), Roberto Fernández Retamar ("Todo Calibán"), Oswald de Andrade ("Manifiesto Antropófago"), la teología del pueblo y de la liberación, Rodolfo Kusch y sus conceptos de fagocitación y estar-siendo, Enrique Dussel, quien al tiempo que denuncia la violencia colonizadora revaloriza el papel de España en la primera modernidad y en el surgimiento de los derechos humanos, los autores de la izquierda nacional, como Abelardo Ramos y Hernández Arregui, que enfatizaron el papel del legado hispánico como posibilidad de unidad regional pero destacaron las resistencias indígenas como antecedentes de lucha popular, o un Manuel Ugarte, quien afirmaba "somos indios, somos españoles, somos latinos, somos negros, pero somos lo que somos y no queremos ser otra cosa".

Estos autores nos enseñan que reconocer el papel de España en la historia, el pensamiento y la ciencia moderna, o el legado de la lengua, la cultura y la religión comunes como basamento de un proceso de integración regional y como parte esencial de nuestra identidad, no implica desconocer la violencia intrínseca al proceso de conquista. Asimismo es absolutamente sesgado sostener que un imperio como el español sostuvo un aparato administrativo, educativo y militar en lejanas colonias solo por intereses espirituales o civilizatorios. El balance económico fue claramente desfavorable para América, cuyos recursos naturales, conocimientos y fuerza de trabajo alimentaron las arcas de la Corona.

Tres discusiones

Con tan rica tradición intelectual, que puede remontarse al menos hasta San Martín (quien con acento castizo les hablaba a “nuestros paisanos, los indios”) y Bolívar (“no somos indios, ni europeos sino una especie media entre los legítimos propietarios del país y los usurpadores españoles”), ¿por qué seguir reproduciendo esas caricaturas historiográficas que son las leyendas rosa y negra? ¿Para qué forzarnos a escoger entre Gran Bretaña y España? ¿Acaso no es mejor elegir a América y elaborar una visión desde nosotros mismos?

Concluamos, entonces, debatiendo con ambas posturas. En primer lugar, ambas leyendas son incorrectas desde lo histórico y antidialécticas en lo metodológico, pero sobre todo son antinacionales en sus consecuencias concretas. La leyenda rosa refuerza una identificación con España y, por añadidura, con Europa como fuente de civilización, recreando la vieja dicotomía civilización/barbarie que tanto mal nos ha hecho. Además, ese enfoque histórico, como señalamos, ha funcionado —y lo hace en la actualidad— como pantalla legitimadora de proyectos francamente antipopulares. Mientras que la leyenda negra tiene el riesgo de —incluso la tendencia a— disolver lo nacional en una multiplicidad de identidades fragmentadas y focalizarse en contradicciones secundarias, conformando una política del todo inconducente al logro de las grandes metas que tenemos por delante. De lo que se trata es de enriquecer la identidad nacional con las particularidades, no desarmar peligrosamente lo nacional en pequeños trozos.

En segundo lugar, un debate con la leyenda negra, que se ha convertido en buena medida en vehículo para el ingreso de la política identitaria, globalista y posmoderna. Esto es, al reemplazo de los grandes proyectos, las utopías y los conflictos por el poder económico y político, y la adopción de propuestas micro, culturalistas, ancladas en demandas puntuales al progresismo institucional. Esto último, además, articulado con un discurso de victimización permanente, que impide unirse con otros sectores sociales en la construcción de proyectos nacionales más abarcadores. Es preciso dejar de lado, además, esos enfoques por sus cuestionamientos —incorporados acriticamente desde autores de la izquierda europea y norteamericana— al nacionalismo, el Estado y la soberanía. Desde nuestra realidad latinoamericana, esos tres son elementos fundamentales para un proyecto de liberación.

Por último, una discusión con la leyenda rosa. Ya que se adscriben habitualmente al catolicismo, harían bien en repasar lo que la Iglesia ha señalado oficialmente respecto a la violencia colonial. Si no quieren tomar en cuenta los testimonios de los obispos, teólogos y misioneros del siglo XVI y XVII que denunciaron la crueldad hacia los indígenas (no fueron sólo Antonio de Montesinos o Bartolomé de las Casas, sino también Toribio de Mogrovejo, Pedro de Villagómez y muchos otros), así como tampoco aceptan la postura de la teología latinoamericana al respecto, harían bien al

menos en atenerse a la autoridad papal. Ya que fueron los tres últimos Sumos Pontífices, expresión cada uno de ellos de distintas vertientes dentro de la vida eclesial, los que denunciaron la violencia colonial y pidieron disculpas por ello. Juan Pablo II en el Mensaje a los indígenas del Continente Americano señalaba: "¿cómo podría olvidar en este V Centenario los enormes sufrimientos infligidos a los pobladores de este Continente durante la época de la conquista y la colonización? Hay que reconocer con toda verdad los abusos cometidos". Y reivindicaba el legado originario al afirmar que "la Iglesia alienta a los indígenas a que conserven y promuevan con legítimo orgullo la cultura de sus pueblos: las sanas tradiciones y costumbres, el idioma y los valores propios".

El mismo San Juan Pablo II volvió sobre el tema en las históricas jornadas del perdón del 11 y 12 marzo de 2000, en las que enfatizó las disculpas por los crímenes de la Iglesia. Cabe destacar que el documento que sirvió de base a esas jornadas fue elaborado por la Comisión Teológica Internacional, dirigida por Joseph Ratzinger (quien luego fuera Benedicto XVI), titulado "Memoria y reconciliación: la Iglesia y las culpas del pasado" (2000). Por cierto, ya siendo papa, en 2007 volvió sobre el tema: "el recuerdo de un pasado glorioso no puede ignorar las sombras que acompañaron la obra de evangelización del continente latinoamericano: no es posible olvidar los sufrimientos y las injusticias que infligieron los colonizadores a las poblaciones indígenas, a menudo pisoteadas en sus derechos humanos fundamentales". Por último, el papa Francisco ha insistido en ello en múltiples oportunidades, destacándose su discurso en el II Encuentro Mundial de Movimientos Populares, donde luego de analizar el colonialismo viejo y nuevo, señaló que "alguno podrá decir, con derecho, que, cuando el Papa habla del colonialismo se olvida de ciertas acciones de la Iglesia. Les digo, con pesar: se han cometido muchos y graves pecados contra los pueblos originarios de América en nombre de Dios".

Si tal es la posición oficial de la Iglesia Católica, cabe preguntarse: ¿sobre qué catolicismo se monta la leyenda rosa? Parece un proyecto que ha quedado "pedaleando en el aire", sin sustento real, y por eso terminan asociados, por mera reacción conservadora, a sectores antinacionales con los que comparten únicamente el rechazo al progresismo (por caso, la alianza Villarruel-Milei). Lo mismo que les ha sucedido en materia económica: carecen de proyecto propio. Han tendido a ligarse a posturas neoliberales, pero, además, ¿qué implicaría el hispanismo hoy en materia económica? ¿Qué papel ha tenido España en las últimas décadas en relación con nuestros países? En Argentina, al menos, la última intervención activa en esta materia se dio con el lobby del gobierno español en favor de sus capitales para el aprovechamiento de la privatización de las empresas públicas en los años noventa. Sin embargo, el vaciamiento llevado adelante por Repsol en YPF y por el Grupo Marsans en Aerolíneas Argentinas dista de ser un modelo de desarrollo virtuoso para nuestro país.

El equipo editorial de la Revista Movimiento agradece al autor Santiago Liaudat por autorizar la reproducción de "El debate por el 12 de octubre: ni leyenda negra, ni rosa, la posición nacional latinoamericana", publicado digitalmente en la Agencia Paco Urondo (APU).

La versión original puede ser consultada en el siguiente link:

<https://www.agenciapacourondo.com.ar/debates-urgentes/el-debate-por-el-12-de-octubre-ni-leyenda-negra-ni-rosa-la-posicion-naciona>



CAPACIDAD DE GESTIÓN Y PROYECTO POLÍTICO

*Dr. Horacio Cao ex Director Nacional del Instituto
Nacional de Administración Pública (INAP).*



Cuando hablamos de un proyecto político, uno de los elementos insoslayables tiene que ver con el rol que su mirada le asigna al Estado. En esa dimensión, la capacidad del sector público para llevar adelante el programa de gobierno que se postula es fundamental, toda vez que para un gobierno tenerlas equivale a ser capaz de cumplir con sus objetivos.

Ahora bien, la capacidad de gestión varía significativamente según el rol asignado al Estado y las tareas que se espera que él realice.

Así, si se adopta una perspectiva neoliberal del Estado, donde las interferencias entre la oferta y la demanda deben ser mínimas o, directamente, nulas, las capacidades se basan en la autoridad, a menudo sostenida por el poder represivo. Aquí, la administración debe velar por instituciones que garanticen contratos y tener la capacidad de proteger la propiedad privada: las funciones típicas del modelo de Estado conocido como "Gendarme").

Por el contrario, los gobiernos de tipo nacional y popular tienen una agenda de gestión y una forma de construir capacidades estatales mucho más compleja, acorde con su proposición de que el Estado lidere un programa de desarrollo.

En este escenario, el sector público está llamado a mostrar diferentes facetas según el caso: debe mostrarse ecuánime para arbitrar entre los diferentes actores que conforman el frente nacional, tiene que ser capaz de empoderar y promover la asociatividad y organización de los sectores sociales vulnerables, se requiere de él solvencia técnica y autonomía para regular la actividad económica en función del interés colectivo y debe ser eficaz y eficiente en aquellas instancias donde se ha decidido la intervención directa (a través de sistemas estatales de acción social o de empresas públicas).

Por supuesto, también debe tener autoridad para hacer cumplir las leyes que establece y para disciplinar al capital, que siempre busca obtener mayores ganancias.

Vistas las diferencias entre ambos modelos, no es difícil colegir que este tipo de Estado debe construir capacidades muy diferentes a las de los Estados que se proponen funciones de "gendarme".

Si tomamos el enfoque de capacidades estatales, que habla de tres dimensiones a la hora de construir poder estatal, en este ámbito de análisis un gobierno nacional y popular debería sumar:

Liderazgo político:

entendido como prestigio y convencimiento frente a las mayorías populares, en el sentido de lograr

la legitimidad que implica el convencimiento de que está conduciendo a buen puerto la “nave” gubernamental.

Habilidad relacional:

en el sentido de tener capacidad para negociar y construir consensos entre diferentes actores políticos y sociales, de forma tal que no se enajene el apoyo de corporaciones, grupos y congregaciones en los inevitables arbitrajes en una sociedad plural y policlasista.

Capacidad organizacional:

en la concepción organizacional más clásica, como la aptitud para diseñar, implementar y evaluar políticas públicas a partir de una gestión eficiente y efectiva de recursos humanos, organizacionales y financieros.



NUESTRAS REDES SOCIALES

 @pjchaco

 @pjchaco

 @PJDistritoChaco

 @PJDistritoChaco

 @pj.chaco

 www.pjchaco.ar

 @Fund.pj.chaco.19

 @institutojdperon

contactanos en

[**peronismochaco@gmail.com**](mailto:peronismochaco@gmail.com)

